

---

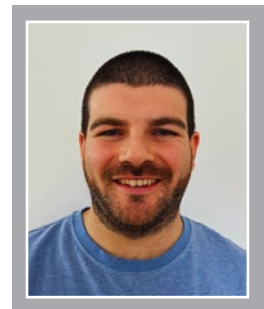
## Líder servidor, al estilo de...

---

“Nuestro carisma marista nos urge a estar atentos a las llamadas de nuestro tiempo, a los anhelos y preocupaciones de la gente, especialmente de los jóvenes.”

(Agua de la Roca n.128, Voces Maristas, cap.20 – H. Luis Carlos Gutiérrez)

**Jonathan Drouin,**  
Coordinador de Pastoral juvenil  
Distrito Canada



**F**ue durante mi educación secundaria cuando conocí a los Hermanos Maristas. En aquella época yo me declaraba ateo, pero eso no me impedía relacionarme con los Hermanos y los laicos maristas. Había algo en su manera de hacer las cosas que me atraía enormemente. Por su parte, los maristas nunca me dejaron de lado, aunque yo no creyera en Dios. Me aceptaban tal como era. A pesar de nuestras diferentes creencias, los maristas seguían invitándome a participar en sus actividades y yo decía “sí”, sin saber por qué.

Con el paso de los años he tenido la suerte de estar en contacto con maristas que me escuchaban, que estaban presentes, abiertos de mente y con un sentido del humor que permitía a todos sentirse incluidos en la familia marista. Durante varios años caminé con los maristas. Aprendí a conocerme y a quererme. También aprendí a conocer a Dios y todo el amor que tiene por cada ser humano. Todo este camino personal y espiritual me llevó a hacer una licenciatura en Teología y un curso de acompañamiento espiritual con los jesuitas, para trabajar en la pastoral juvenil. Durante todos estos años los maristas de Champagnat con los que trabajé estuvieron a mi servicio y fueron líderes en este campo. Pude ver y aprender de ellos en qué consistía el liderazgo de servicio. Hoy, me toca a mí estar al servicio.

### **Al estilo de Marcelino**

Viviendo en una parte de Canadá cada vez más descristianizada, muy pocos jóvenes de Quebec conocen a Dios. Algunos jóvenes no saben nada de Dios y otros tienen una concepción

negativa de Él. En este contexto, me identifico mucho con la historia de Marcelino cuando empezó su misión en La Valla. Sin embargo, al vivir en otro lugar y en otro tiempo no puedo hacer exactamente lo que hizo Marcelino, pero siento que me inspira cada día. Debo, como él en su tiempo ser creativo, tener fe para dar a conocer a Jesús y hacerlo amar, y poner esta misión, que no es mía sino suya, en manos de María. Como Marcelino, trato lo mejor que puedo de crear espacios donde los jóvenes se sientan escuchados, acogidos y donde sea posible el encuentro de corazón a corazón.

### **Al estilo de María**

Como María en la Anunciación estar con los jóvenes significa saber decir “sí”. “Sí” a esta relación naciente entre el joven y yo. “Sí” a esta relación creciente entre Dios y yo, gracias a ese joven. “Sí” a este amor que nace y se construye a medida que nos vamos conociendo. Estar con los jóvenes significa decir “sí” a la vida. En mi vida cotidiana, como María, quiero decir “sí” a la vida. Quiero estar presente como una madre, con ternura, delicadeza y vulnerabilidad. Quiero que cada joven se sienta querido y como si formara parte de la familia.

### **En el camino de Jesús**

La espiritualidad marista “nos lleva a encontrar a Dios en todas las cosas y en todas las circunstancias de la vida” (Agua de la roca, Casa general marista, 2007, p. 47). Esto empieza con los jóvenes con los que trabajo. Sean cuales sean sus creencias, opiniones, estilo de vestir o estilo de vida, trato de ver a Dios en ellos. Intento darles todo el amor que necesitan, porque son hijos de Dios como yo. Y, como Marcelino, “no puedo ver a un niño sin decirle cuánto le quiere Jesús”. (Marcelino Champagnat).





Hoy en día, en Quebec, participar en la pastoral juvenil significa ver a Dios en cada joven, sean cuales sean sus creencias, porque cada joven es un don de Dios. Puesto que los jóvenes son un don, tengo que dejarme transformar y evangelizar por ellos. Entonces, a través de mi testimonio y de mi presencia sencilla, humilde y modesta, el Espíritu Santo actúa en el corazón de estos jóvenes y en mi propio corazón.

En conclusión, mi manera de cumplir mi misión como líder de servicio es seguir los pasos de Marcelino, tratar de copiar la imagen de María en mi vida, amar y dejarme amar por Jesús. Esta manera de vivir y de ser tiene como único fin el de estar al servicio de los jóvenes de nuestro mundo.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)